

Mantel, Marcela

*Visigodos: mitos de origen y problemas de etno-
génesis*

Estudios de Historia de España Vol. XIX, 2017

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Mantel, Marcela. "Visigodos : mitos de origen y problemas de etnogénesis" [en línea], *Estudios de Historia de España* 19 (2017). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/visigodos-mitos-origen-etnogenesis.pdf> [Fecha de consulta:....]

**VISIGODOS: MITOS DE ORIGEN Y PROBLEMAS DE
ETNOGÉNESIS***

**VISIGOTHS: MYTHS AND PROBLEMS ABOUT THEIR
ETHNOGENESIS**

**VISIGODOS: OS MITOS D'ORIGEM E PROBLEMAS DA
ETNOGÊNESE**

MARCELA MANTEL**

Fundación para la Historia de España

Resumen

Existen dos tradiciones míticas sobre la etnogénesis goda: una más antigua de impronta pagana y transmisión oral, conocida como germánica, la cual tuvo su origen durante las migraciones, entre los siglos IV - V y otra, escrita, cuya recreación estuvo a cargo de autores cristianos romanos o romanizados, tras la instalación en Hispania. Entonces, se pasó de la oralidad a la escritura. Esta tradición escrita será objeto de este pequeño estudio, (siglos V-VII). Nuestra hipótesis propone que en el período migratorio se habría creado un núcleo de tradición (*Traditionskern*) que llegó con la *Sippe* de los Baltos a Hispania, como portadora de la tradición (*Traditionsträger*). Más tarde, con las reelaboraciones escritas, el núcleo de tradición se habría refundado en torno a la estirpe Balta.

Palabras Claves

Etnogénesis – Sippe – Traditionskern – Hispania – Visigodos

Abstract

In the studies of Late Antiquity, there are two different ways through which we recited the old traditions about Goths. One of them is the oral way, born in the IV-V centuries, and the other one was the written way, in the V-VII centuries. This last is the other one, that we propose, as hypothesis, was the way to recreate the old Visigoth tradition, putting in the Traditionskern (Tradition nucleus) the old Traditionsträger (Tradition bringer): The Balto's royal family.

* Fecha de recepción del artículo: 02/07/2016. Fecha de aceptación: 26/05/2017.

** Licenciada en Historia, Universidad de Buenos Aires. Dirección Postal: Rivadavia 5539-1 A, 1424, CABA, Argentina, e-mail: mantelmarcela@gmail.com

Estudios de Historia de España, XIX (2017), pp. 9-36

Keywords

Ethnogeneses – Sippe – Traditionskern – Hispania – Visigoths

Resumo

Há duas tradições míticas sobre a etnogênese Goda: uma marca pagã mais velha e transmissão oral, conhecida como germânica, que se originou durante as migrações entre os séculos IV e V. Propõe-se aqui que, uma vez instalado, ele começou uma recriação dos mitos de origem Visigodos, cujos autores eram cristãos romanos ou romanizados. Por isso, passou de oralidade à escrita e, nesta fase, (V-VII séculos) o núcleo da tradição seria refundado em torno da linhagem Balta. A nossa hipótese propõe que esse período seria criado um núcleo de tradição (Traditionskern) que veio com o Sippe de Balts para a Espanha, como um portador da tradição (Traditionsträger).

Palavras chave

Etnogênese – Sippe – Traditionskern – Hispania – Visigodos

Introducción: aspectos teóricos

Si bien existe la distinción, posterior, entre ostrogodos y visigodos, el origen, tanto mítico como histórico de ambos grupos, se habría percibido como uno. No obstante, puede observarse que, en realidad, existen al menos dos vías de gestación del mito de la etnogénesis goda: una hispánica, romano cristiana, y otra de tradición oral anglosajona, conocida como germana.¹ La primera es la que analizaremos aquí.

En cuanto al método de análisis etnogenético lo consideramos adecuado como aproximación al estudio del pueblo visigodo antes de su asentamiento en Hispania, y por extensión al estudio de todos los pueblos bárbaros que ingresaron al imperio romano a partir del siglo IV, ya que como señala Díaz Duckwen, el concepto de etnogénesis “constituye un gran avance para el estudio de los pueblos germánicos y sus posteriores transformaciones”.²

¹ R. FRANK, “Las leyendas germánicas en la literatura inglesa antigua”, (Trad. de Cristina Azuela), *Acta Poética*, Vol. 16, N 1-2, UNAM, 1995 pp.159-181

² M.L. DÍAZ DUCKWEN, “Busqueda de la identidad germánica: Problemáticas en las perspectivas de Walter Goffart y Walter Pohl”. *Cuadernos Medievales. Cuadernos de Cátedra 1*, GIEM-UNMdP, 2015,(pp. 24-35) p. 25

El concepto de etnogénesis fue acuñado, en los años sesenta por R. Wenskus en su búsqueda por explicar el origen de los diversos pueblos bárbaros. Para Wenskus, la etnogénesis (“Creación/formación de los pueblos”) explicaría el modo en que se habrían formado las estirpes/*Sippen* más importantes entre los germanos durante las migraciones. Para su discípulo Wolfram, fundador de la Escuela de Viena, era fundamental, en ese contexto, la existencia de una estirpe regia que llevara el nombre y guardara las tradiciones en torno a los que se aglutinaban linajes menores, incluso de diferentes *gens*. De ahí el concepto de *Traditionskern*. Su escuela insiste en el carácter profundamente aristocrático de las instituciones germánicas de los siglos IV y V d.C., ya que, las elites guerreras eran la fuente de la realeza, la cual se vinculaba en los mitos de origen con los dioses o los héroes. Según H. Wolfram, habrían sido los reyes o líderes tribales de confederaciones victoriosas, quienes aportaron el origen mítico. Esto último, aclara, se debería a que este modelo etnogenético, otorgaba prioridad a la política, dado que las elites guerreras eran la fuente de la realeza, y la misma constituía la autoridad superior, que se vinculaba a través de los mitos de origen con los dioses y los héroes.³

Pohl, en cambio, no acepta esta perspectiva netamente material y pone el acento en la necesidad de la convicción de un origen común.⁴ Coincidimos con él, y creemos que dicha necesidad se expresó a través de los mitos de *Origo Gentis*. Cabe aclarar que Pohl, actual exponente de la Escuela de Viena, quien se ha corrido bastante de la problemática etnogenética, y cree que, si bien estas tradiciones no pueden ser tomados de forma literal, tampoco es adecuado tomarlos sólo como obras literarias.⁵ Para Geary, seguidor de la escuela de Viena, las últimas décadas del siglo II d.C. constituyeron el período más vital de etnogénesis en la historia germánica, y debido a la necesidad de cohesionar ideológicamente grupos de diferentes *gens*, se habría creado un mito de origen

³ R. LE JAN, *La société du Moyen Age: VI^e – IX^e siècles*, París, 2003, p. 38

⁴ W. POHL, “Conceptions of ethnicity in early Medieval Studies”, *Archeologia Polana*, Vol. 29, pp. 39-99

⁵ F. RUCHESI, “Identidad y etnogénesis: una aproximación a la problemática de los bárbaros en la Antigüedad Tardía”, *Temas Medievales* 20,(2012), pp.245-273, p.250

Estudios de Historia de España, XIX (2017), pp. 9-36

común que les permitió consolidarse como unidad.⁶ Volviendo al desarrollo de las teorías sobre etnogénesis, Valverde Castro, concluye que las *gentes* ostrogoda y visigoda se habrían formado entre los siglos III y IV, y señala la irrupción de los hunos como hito crucial en el desarrollo de la etnogénesis de los visigodos.⁷ Carbó García concluye que escitas, amazonas, getas y dacios otorgaban el prestigio de la Antigüedad histórica. Afirma que las genealogías reales y los relatos míticos expresaban la articulación ideológica de la nueva aristocracia y eran fundamentales para la nueva realeza goda.⁸ En suma todos los autores coinciden en que la creación y organización de estirpes/ linajes/*Sippen* reales es axial a la problemática etnogenética. En cuanto a la hipótesis de las pequeñas armadas poliétnicas entrando al imperio, fue retomada por Manuel Koch quien entiende que las primeras entradas godas a Hispania, también se realizaron de esa manera, en una propuesta relativamente reciente.⁹ Al respecto, Heather, a quien Ruchesi ubica en la corriente que llama “revisionista”, acepta el presupuesto de los grupos multiétnicos, pero se cuestiona acerca del porcentaje de *gentes* extrañas, tales como hunos y alanos en la composición de las agrupaciones godas.¹⁰ En cuanto a que las entradas al imperio se llevaron a cabo solo por bandas militares, tenemos nuestros serios resguardos. Estas bandas probablemente hayan sido las puntas de lanza, pero nos inclinamos a pensar en penetraciones de grupos más amplios, que en muchos casos pudieron haber incluido mujeres y niños.

Por supuesto, la Escuela de Viena tiene opositores, entre los más eminentes se encuentra Walter Goffart, de la Universidad de Toronto, quien afirmó que no habría un sentimiento de identidad compartida entre los bár-

⁶ P. GEARY, *Before France and Germany*, Oxford, 1988, p.53

⁷ M.R. VALVERDE CASTRO, *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: Un proceso de cambio*, Salamanca, 2000, pp. 19-20

⁸ J.R. CARBÓ GARCÍA, “Godos y Getas en la historiografía de la Tardoantigüedad y del Medievo”, *Studia Historica, Historia Antigua* 22, Salamanca, 2004, pp.179-206

⁹ M. KOCH, “Gothi intra Hispania sedes acceperunt. Consideraciones sobre la supuesta inmigración visigoda en la Península Ibérica”, *Pyrenae*, núm. 37, vol.2, 2006, pp. 82-104

¹⁰ P. HEATHER, “La creación de los visigodos”, (Traducción Juan Cruz Fernández), *Cuadernos Medievales-Cuadernos de Cátedra* 2, 2015, pp.1-44.

Estudios de Historia de España, XIX (2017), pp. 9-36

baros germano hablantes, ya que no es posible probar que se hubieran sentido unidos por el idioma. Como explica Ruchesi, este argumento “difiere claramente con respecto a los postulados de la Escuela de Viena”.¹¹ Díaz Duckwen sostiene que Goffart no concuerda con las discusiones sobre un posible origen geográfico común, dado que él sostiene que en todas las narraciones primitivas presuponen tal origen. Por último, este investigador canadiense, cuestiona la idea de *Traditionskern*, pero no su existencia, sino el hecho de que dicha tradición se hubiera transmitido desde un pasado remoto.¹² Un repaso interesante de algunas de sus hipótesis, hecho por el mismo autor, se ha publicado con traducción al español, recientemente.¹³ Concordamos en varios de estos puntos con Goffart, aunque tampoco es impensable que hayan tenido, al menos, un territorio de asentamiento común durante mucho tiempo, por ejemplo Escitia, en el que pudieron haber considerado la probabilidad de un origen geográfico original.¹⁴

Etnogénesis visigoda

Nuestra hipótesis sobre el proceso de etnogénesis es que, según lo entendemos a través de nuestras investigaciones anteriores, incluiría una construcción teórica, consistente en la promoción de una conciencia de pertenencia a un grupo; en dicha construcción se veía todo el conjunto, como originalmente homogéneo y único, para que se vincularan los grupos tribales confederados, aún cuando estuvieran constituidos por *gentes* de origen diverso. Estimamos que cada mito de origen, que luego vendría

¹¹ RUCHESEI, *op.cit.* p. 256

¹² M.L. DÍAZ DUCKWEN, *op.cit.*

¹³ W.GOFFART, “La técnica de instalación de bárbaros en el siglo V. Un informe personal y suscitado, con diez comentarios adicionales”, (Traducción Marcia Ras), *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, Universidad de Buenos Aires, Vol. 45, 2012, <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/index.htm>

¹⁴ Sobre las discusiones al respecto, *vide* M.COUMERT, “L’identité ethnique dans les récits d’Origins: L’exemple des Goths”, P. Baudin, V.Gazeau et Y. Moderan *L’identité et l’appartenance ethnique Concepts, débats historiographiques, des exemples de III-XII siècle*, Oct.2004, Centre archéologique et historique médiéval, France, pp. 49-73, 2008, Des tables rondes traitées Caen 3 <hal-00628118>

a fundamentar la narración posterior de la etnogénesis, habría sufrido modificaciones en cada una de sus reelaboraciones escritas. En el caso del proceso lombardo, se ha analizado la transmisión del relato de origen y sus variaciones a lo largo del tiempo. Con la observación de dicho análisis, se puede ver una diferencia sustancial en la transmisión del relato de la etnogénesis, entre los lombardos y los godos en general, y con los visigodos en particular, debido al carácter hereditario de la jefatura lombarda. La observación de las estrategias matrimoniales de lombardos, bávaros y francos, en siglo VI, permitió reflexionar sobre cómo se operó entre ellos el proceso de asimilación e integración de algunas *gens*, como los turingios, hérulos y gépidos. Este proceso de asimilación a través del matrimonio y por lo tanto, de la integración de diferentes *gentes*, habría sido fundamental en el proceso de fusión de los grupos poliétnicos de guerreros. Así lo dice Paulo Diácono, para describir la genealogía de la estirpe de los *Lething*: “Habuit autem Wacho uxores tres, hoc est primam Ranicundam, filiam regis Turingorum; deinde duxit Austrigosam, filiam regis Gepidorum”¹⁵ ... de esa unión nacieron dos hijas, una llamada Wisigarda, casada luego con el rey franco Teodeberto, otra llamada Walderada, casada con un aliado del rey franco, Garibal, líder de los bávaros. Finalmente: “Tertiam vero Wacho uxorem habuit Herulorum regis filiam nomine Salingam. Ex ipsa ei natus est filius, quem Waltari appellavit...”¹⁶ Al morir, Wacho, Walter fue el líder de los lombardos: “Hi omnes Lithingi fuerunt. Sic etenim apud eos quaedam nobilis prosapia vocabatur”.¹⁷ Esta política de alianzas permite pensar que Wacho logró consolidarse como la máxima autoridad de la confederación, liderada evidentemente por los lombardos; esa hegemonía luego cristalizaría en el mito de origen, remarcando la antigüedad de la estirpe *Lething*, frente a la de sus sucesores, los *Gaussen*. Las alianzas matrimoniales entre lombardos y francos pueden rastrearse hasta el periodo carolingio.¹⁸

¹⁵ PAULO DIÁCONO, *Historia Langobardorum*, L.I, 21

¹⁶ *Ibidem*

¹⁷ *Ibidem*

¹⁸ M.M.MANTEL, “Lombardos: Etnogénesis y matrimonios regio (siglos V al VIII)” en *Intus Legere, Historia*, Vol.7, N° 2, Santiago de Chile, 2013, pp.23-45

Estudios de Historia de España, XIX (2017), pp. 9-36

Como veremos más adelante, son muy pocos los casos conocidos de matrimonios visigodos antes de la instalación en la Península Ibérica. En cuanto a los godos de Italia, también recurrieron a las mismas estrategias que los lombardos.¹⁹

En el caso concreto de la etnogénesis visigoda en particular, es compleja la reconstrucción, debido a la falta de una clara legitimación por vía femenina, dada la ausencia de monarquía hereditaria.²⁰ Por esta razón, no habría registro de filiaciones matrilineales que permitieran organizar genealogías, las cuales transparenten la unión de los líderes visigodos con hijas de jefes de otras *gens*. Los casos de Ataúlfo y Teudis constituyen casi la excepción y, en ambos casos, las mujeres eran romanas.²¹ No obstante, el visigodo Teodorico I, de la estirpe Balta, habría casado mujeres de su familia, con hijos de líderes vecinos. Así, por ejemplo, relata Hidacio que había entregado a una de ellas, cuyo nombre se ignora, en matrimonio a Requiario, hijo del rey suevo Requila, c. 450.²² También tenemos noticias, a través de Jordanes, de la unión de una hija de Teodorico I con el vándalo Gunerico, hijo de Genserico. Acaso por primera vez, en la trágica serie de alianzas matrimoniales, una princesa visigoda padecería crueles tormentos. En este caso, la desdichada, cuyo nombre tampoco se consigna, sufrió la mutilación de su nariz y ambas orejas, para luego ser enviada de regreso a su padre, desfigurada de por vida.²³ Sobre esta problemática en particular,

¹⁹ P.FUENTES HINOJO, “La obra política de Teudis y sus aportaciones a la construcción del reino visigodo de Toledo”, *En la España Medieval*, N°19, 1996, (pp. 9-36) Como señala Fuentes Hinojo, Teodorico desarrolló con ese fin, una estratégica política matrimonial. Estuvo a punto de lograr la unificación del imperio godo al casar a su hijas con prominentes optimates de la estirpe Amala y él mismo se casó con la hermana del rey franco. Así, su hija Amalasantha fue entregada en matrimonio a Eutarico, que reunía en su sangre a las dos estirpes regias de los godos.

²⁰ K.F.WERNER, “Les femmes, le pouvoir et la transmission du pouvoir”, *La femme au Moyen-Age*. Ed. Par Michele Rouche et Jean Heuclin, Mauberge, 1989, pp.365-377

²¹ M.M.MANTEL, “Monarquía, matrimonio, sucesión y legitimación del poder”, *Estudios de Historia de España*, XV, Buenos Aires, 2013, pp-31-52

²² HIDACIO, *Chronicon*, 140, ... XXIV. (*Olymp. CCCVII.*): XXV.. *Rechiarius accepta in conjugium Theodori regis filia...* Versión digital: www.thelatinlibrary.com/hydatiuscronicon.html (Se ha respetado la numeración de Mommsen, *MGH, AA., Chronica minora*).

²³ JORDANES, *Getica*, XXXVI: ...*ujus ergo mentem as voslationem orbis paratam comperiens Gizericus rex vandalarum, quem paulo ante memoravimus, multis numeribus ad vesegotharum*

Estudios de Historia de España, XIX (2017), pp. 9-36

Jiménez Garnica sostiene que Teodorico I, el Balto, habría llevado adelante una política aliancista mediante este tipo de uniones matrimoniales.²⁴ En tal caso, se habría adelantado a su homónimo, Teodorico el Grande, de la estirpe Amala, quien estimuló, de hecho, dicha política entre los ostrogodos, varias décadas después.²⁵ Sin embargo, curiosamente, los Baltos, como familia real, rechazaron la monarquía hereditaria, aun estando instalados en territorio hispano, para conservar, durante los primeros siglos, el sistema electivo en asamblea, pese a mantener una concepción dinástica de la monarquía.²⁶ Es debido a esta situación que creemos que es dificultoso probar alianzas matrimoniales con otras *gentes*, con las que sí pueden confirmarse alianzas militares.

Como hemos dicho más arriba, si bien existe la distinción, posterior, entre ostrogodos y visigodos, el origen, tanto mítico como histórico de ambos grupos, se habría percibido como uno. En cuanto a la primera distinción explícita de ambos grupos y familias, se debería a Jordanes,²⁷ a quien se considera un cristiano de origen probablemente godo, quien habría escrito la *Getica*, estando en Constantinopla, a pedido de Teodorico el Grande, Amalo.²⁸

Por otra parte, durante la etapa previa a la romanización, contamos con los poemas épicos que también tienen algo que decirnos sobre la concepción original y conciencia de pertenencia de los pueblos que conoce-

bella praecipitat: metuens ne Theodericus vesegothorum eex filiae ulcisceretur injuriam, quae Hunericho Gizerici filio juncta, prius quidem tanto conjugio laetaretur; sed postea [...] naribus abscissis, truncatisque auribus, spolians decore naturali, patri suo ad Gallias remiserat... en *Storia dei Goti*, A cura di Elio Bartolini, Milano, 1991.

²⁴ A.M. JIMÉNEZ GARNICA, "Alianzas y coaliciones germánicas en el reino visigodo de Toulouse (siglo V)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H. Antigua*, t. II 1989, pp. 197-212

²⁵ P.FUENTE HINOJO, "La pareja real y los problemas sucesorios en los reinos romano-bárbaros", *La familia en la Edad Media, XI Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2001, pp. 455-470

²⁶ M.M. MANTEL, "Monarquía,....*op. cit.*

²⁷ JORDANES, *op. cit.*, C. XIV, *Ablavius enim historicus refert, quia ibi super limbum Ponti, ubi eos diximus in Scythia commanere, pars eorum, qui orientale plagam tenebant, eisque praeerat Ostroghota, incertum utrum ab ipsius nomine, an a loco orientali dicti sunt Ostrogothae; residui vero Vesegothae in parte occidua. Et quidem jam diximus, eos transito Danubio alquantum temporis apud Moesia, Thraciamque vixisse.*

²⁸ M. COUMERT, *op. cit.*, pp. 49-73.

Estudios de Historia de España, XIX (2017), pp. 9-36

mos hoy, con el nombre de godos. Durante siglos se produjo una confusión entre este pueblo y el de los getas, o aún los escitas, que como veremos más adelante, parece designar a un conglomerado de pueblos de variado origen que habrían habitado en algún momento el territorio conocido por los antiguos como Escitia. En un excelente análisis, Carbó García ha detectado recientemente el origen de este error. Por un lado, señala la confusión fonética entre los términos *gothi* y *getae* y, por otro lado, el hecho de que ambos pueblos hubieran ocupado la Dacia, aunque con poco más de siglo y medio de diferencia. Esta indistinción fue arrasada durante siglos por diferentes autores y por generaciones, con diferentes propósitos.²⁹ Por su parte Díaz acota que, las denominaciones tribales de visigodos y ostrogodos, adquirieron significado político en el siglo IV, en tanto se organizaron como confederaciones que se formaron “a partir de subgrupos menores”, lo que concuerda, en parte, con lo aquí sostenido.³⁰

Como se ha explicado en el caso lombardo, hubo una evolución en el proceso ideológico de cada relato de la etnogenénesis, y se puede ver una primera fase, en la que habría influido el hecho de que estos pueblos, tal vez, provinieran de la misma región, por lo que podrían haber compartido los antiguos himnos a los que Tácito y el propio Isidoro hacen referencia.³¹ Esto, a su vez, sustentaría la idea de que, probablemente, hayan compartido una región de origen, pese a que Wenskus sostuviera que esto, sería sólo un mito.³² Pero, como explica Pohl, ese mito es parte esencial de la tradición que conformó la particularidad de cada *gens*, sus instituciones y sus creencias:

“It was Reinhard Wenskus in his comparative study of German ethnogeneses who worked out some of the mechanisms of *collectio*, of col-

²⁹ J.R. CARBÓ GARCÍA, “*op. cit.*”, pp.179-206

³⁰ P.C. DÍAZ, “Rey y poder en la monarquía visigoda”, *Iberia*, 1,1998,(pp.175-195) p.176

³¹ M.M. MANTEL, “Lombardos... *op. cit.*”

³² W. POHL, “Conceptions of Ethnicity in Early Medieval Studies”, *Debating the Middle Ages: Issues and Readings*, Ed. Lester K. Little and Barbara H. Rosenwein, Blackwell Publishers, 1998, pp. 13-24

Estudios de Historia de España, XIX (2017), pp. 9-36

lecting and holding together a *gens*, an early medieval people; and he made it clear that the idea of common origin was a myth. This myth, however, was an essential part of a tradition that shaped the particularity of the gens, its beliefs and institutions.”³³

Tácito, a su vez, nos cuenta que los pueblos Germanos, tenían la creencia de que provenían de un antepasado común, al que celebraban con himnos antiguos.³⁴ Nos preguntamos si no habría existido además, una urgencia de identidad común con el fin de abordar la alteridad romana, siendo que, según Tácito, los pueblos migrantes se procuraron un nombre común:

*Ceterum Germaniae vocabulum recens et nuper additum, quoniam qui primi Rhenum transgressi Gallos expulerint ac nunc Tungri, tunc Germani vocati sint: ita nationis nomen, non gentis evaluisse paulatim, ut omnes primum a victore ob metum, mox etiam a se ipsis, invento nomine Germani vocarentur.*³⁵

Esa búsqueda de un nombre y un ancestro únicos, tal vez fueran expresiones vinculadas al nacimiento de un primer mito de origen compartido, como una afirmación de identidad y unidad.³⁶ A esto se vincularía el mito del origen común en Escandinavia.

Por su parte García Moreno, describe la literatura épica germana, como de transmisión oral “que unida a los antiguos linajes de la aristocracia tribal” subsistieron hasta tiempos de San Isidoro, quien menciona las *cantica maiorum*, que aún cantaban sus coetáneos de origen visigodo.³⁷

³³ *Ibidem*

³⁴ TÁCITO, *Germania*, Ed. D.R. Stuart, New York, 1916, L. II Versión digital: <http://www.fordham.edu/halsall/source/tacitus-germ-latin.html>

³⁵ *Ibidem*

³⁶ Sobre las discusiones historiográficas acerca del origen escandinavo de los Amalos, cfr. M. COUMERT, *op. cit.*, pp. 49-73

³⁷ L.A. GARCÍA MORENO, “El 476 visto por los germanos”, *Cuadernos de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos*, Vol.24, 1980, pp. 85-101, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2981499>

En cuanto a la antigüedad de las dos estirpes godas, las teorías de Wenskus y Wolfram presentan a la estirpe de los Amalos como el núcleo inicial, portador de las tradiciones que posibilitaron la etnogénesis de los godos durante siglos. Sin embargo, Heather no concuerda con esta teoría, ya que sostiene que existieron muchos jefes godos de otras familias, que no eran Amalos, hasta la mitad del siglo V d.C.³⁸ Al respecto, consideramos posible que, una vez constituida la estirpe/*Sippe* de los Baltos, estos hayan sido los nuevos portadores de la tradición, de ser anterior su constitución a la de los Amalos, tal como propone García Moreno.³⁹ Para cerrar con los aspectos teóricos acerca de los mitos de origen, Carbó García menciona los tres ejemplos de mitos de origen tardo antiguos: el troyano, el bíblico y el escandinavo.⁴⁰ Le Jan, ubica el primero entre los francos,⁴¹ aunque Jordanes le da su propia versión troyana al origen de los godos, y va aún más allá, al decir que Télefo, rey de los godos, no sólo era hijo de Augia, hermana de Príamo, sino que además, del mismo Hércules, otorgándole de ese modo, una conexión directa con los dioses.⁴² Jordanes, sobre Télefo agrega, bajo la autoridad de Paulo Orosio, que se trata de un rey godo porque los getas son los godos: “Paulo Orosio dicente: hic Dio regem illis, post tempora multa commemorat, nomine Telephum”.⁴³ En efecto, Orosio afirma: “Getae illi qui et nunc Gothi.”⁴⁴ Otras uniones prestigiosas, según Jordanes, habrían sido la del rey persa Darío con la hija del rey Godo Antegiro; más adelante añade, basándose en Dion, que Filipo rey de Macedonia se casó con la hija del rey godo Gotila.⁴⁵ Lo que podemos ver en este autor, es una esmerada búsqueda de ancestros gloriosos e incluso divinos, que convalidaran la naturaleza superior de las estirpes godas, en particular la Amala.

³⁸ M. COUMERT, *op. cit.*

³⁹ L.A. GARCÍA MORENO, “Etnia Goda e Iglesia Hispana”, *Religión, etnia y nación, Hispania Sacra* 54, 2002, pp. 415-441

⁴⁰ J.R. CARBÓ GARCÍA, *op. cit.*,

⁴¹ R. LE JAN, *op. cit.*, p. 36

⁴² JORDANES, *op. cit.*, C. IX

⁴³ JORDANES, *op. cit.*, C. IX

⁴⁴ OROSIO, *Historia adversus paganos* I, 16, versión digital: <http://www.thelatinlibrary.com/orosius.html>

⁴⁵ JORDANES, *op. cit.*, C. X

Isidoro, por su parte, evidentemente basándose en Orosio, reconoce que los godos tienen el mismo origen que los escitas. Asimismo, sostiene que el nombre de *getas* es muy similar al de este pueblo, y sostiene que estos provienen también “Hi igitur Septentrionis glacialia juga inhabitantes circa Scythica regna”.⁴⁶ Es evidente que además de identificación, existía confusión: ¿los godos eran escitas o eran sus vecinos? Es obvia la asimilación de godos y getas, como ya se ha referido más arriba, aunque, con el paso del tiempo se ve que las cosas ya no eran tan transparentes. Más adelante, Jordanes parece aclarar el punto, al informarnos que, según el historiador Ablavio, los godos habrían permanecido en Escitia antes de pasar a Mesia y Tracia.⁴⁷

En cuanto al origen bíblico, podemos identificarlo claramente con la tradición recogida por Isidoro. Según el hispalense, se trata de un pueblo muy antiguo descendiente de Magog, hijo de Jafet, en asociación con la profecía de Ezequiel y por ende descendiente de Noe;⁴⁸ luego, citando a los antiguos eruditos, afirma que aquellos los llamaban getas y sostiene que eran originarios de Escitia.⁴⁹ Por último, respecto al mito de origen escandinavo, dice Carbó García, que debe ponerse en relación con una tradición oral, previa. Añade que durante las migraciones, ciertas historias antiguas fueron utilizadas para nuevas tradiciones, con el fin de crear un vínculo de identidad; así explica la incorporación de las historias de getas y dacios a la tradición de los godos.⁵⁰ En cuanto a la tradición oral, con-

⁴⁶ ISIDORO, *Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum*, 66, (PL, Migne), versión digital: http://www.forumromanorum.org/literature/isidorus_hispalensis/historia.html

⁴⁷ JORDANES, *op. cit.*, C. XIV: *Ablavius enim historicus refert, quia ibi super limbum Ponti, ubi eos diximus in Scythia commanere, [...] eos transito Danubio aliquantum temporis apud Mesia, Thraciamque vixisse..*

⁴⁸ EZEQUIEL, 39

⁴⁹ ISIDORO, *op. cit.* 1: *Gothorum antiquissimam esse gentem certum est: quorum originem quidam de Magog, filio Japhet (...) Retro autem erudito eos magis Getas quam Gog et Magog appellare consuevit. Gens fortissima etiam Judeam terram vestatura describitur...* y LXVI (Item Recapitulatio...): *“Gothorum antiquissima origo de Magog filio Japhet fuit, unde et Scythiarum genus exstitit. Nam iidem Gothi Scythica probantur origine nati...*

⁵⁰ J.R. CARBÓ GARCÍA, *op. cit.*

cuerda con García Moreno quien considera que ciclos épicos medievales, recogidos por grandes poemas como el *Nibelungenlied*, podrían datar de los siglos V y VI.⁵¹

La Sippe Balta: La cristianización de los visigodos y el nuevo *Traditionskern*

Reflexiones en torno al concepto de Sippe: Aspectos jurídicos

Al hablar de etnogénesis y estirpes reales, el concepto de *Sippe* es central. Cuando nos referimos a las nuevas familias dominantes, entre las que deben contarse aquellas consideradas como *Traditionsträger*, o portadoras de la tradición, es oportuno clarificar el sentido que les damos a este término. La *Sippe*, según Wenskus, era un conjunto tribal que sufría reagrupaciones y que no tendría estabilidad territorial.⁵² Esta definición nos situaría claramente en la etapa migratoria. En cuanto a la *Sippe* en sus aspectos jurídicos, Alvarado Planas explica que en Hispania visigoda, el *Liber Iudiciorum*, aún se refiere a la antigua aristocracia de sangre, haciendo distinción de la aristocracia de servicio, cuyo origen atribuye al derecho romano. Afirma que cuando el *Liber* se refiere a *Seniores Gothorum*, se refiere a la aristocracia de sangre. Según este autor, a diferencia del derecho romano, el derecho germano añadió el elemento biológico al primar la calidad del origen, e incluso que la concepción medieval de nobleza de sangre, proviene por esta concepción de las elites de los pueblos germánicos. Enfatiza que entre los godos, “el rey era elegido de entre un miembro de los clanes familiares más ilustres (los Baltos o Amalos)” aunque admite, como contra argumento, que no es posible documentar una continuidad entre la aristocracia goda y la altomedieval. Sin embargo, aclara, tal falta de documentación no es óbice para decir que la idea de linaje como “estructura familiar aristocrática articulada en torno a la comunidad de sangre,

⁵¹ L.A. GARCÍA MORENO, “El 476...*op. cit.*”

⁵² R.SOAJE DE ELÍAS, “Linajes reales germánicos en suelo imperial: La lucha por la supremacía ante los ojos de Hidacio de Chaves”, *Intus Legere Historia*, 2010, Vol. 4, Nro. 1, pp.49-62

Estudios de Historia de España, XIX (2017), pp. 9-36

sea esencialmente germánica.” Este concepto, según él lo entiende, deriva de una adaptación de la antigua *Sippe* o “Grupo familiar que confería a sus miembros un deber y derecho a ser protegidos, honrados, vengados”. En cuanto a la palabra **linaje**, sostiene que aparece recién en torno al año 1032, pero se pueden encontrar otros términos como *propinquos*, *extirpe*, *antecessores*, *predecessores* *progenie* y *generatio*.⁵³

Pérez Prendes, define la *Sippe* como una “red de vínculos familiares gentilicios” y la incluye entre los tres vectores jurídico asociativos: *Sippe*, *Gefolgschaft*, *Bund*.⁵⁴ Díaz, se refiere a las *Sippen* como esquemas de consanguinidad básicos previos a una estabilidad económica y social, junto con el clan y el linaje, serían los únicos que pueden mantener la estabilidad del grupo antes de dotarse de instituciones políticas. Entendemos que, según la tesis de Díaz, *Sippe* y monarquía entrarían en colisión, en contradicción con las hipótesis de Pérez Prendes y Valverde Castro, en las cuales nos apoyamos para defender nuestra hipótesis. No obstante, la *Sippe*, en todo caso, representaba una unidad de relaciones de consanguinidad, que habría terminado su ciclo cuando un pueblo lograba alguna forma de estabilidad. En suma, consideramos que podríamos tomar el término *Sippe* como unidad de linaje, de hasta tres generaciones, antes de cierta estabilización, ya sea geográfica, jurídica o política.⁵⁵ En base a esto hemos considerado que sería apropiado hablar de *Sippe* durante la etapa migratoria, de **estirpe**, cuando la *Sippe* regia estableciera a su confederación o *gens* en un territorio medianamente estable. Establecemos esta distinción por cuestiones metodológicas.

En cuanto al núcleo de tradición, en nuestra hipótesis, sería el elemento que unía a estos pueblos migrantes, ya que no había unidad biológica identificada; de ese modo, cuando el portador de la tradición, *Traditionsträger*, adquiriría una posición de supremacía, y a esto se le añadía

⁵³ ALVARADO PLANAS, “Orígenes de la nobleza en la alta edad media”, *Anuario del Derecho Español*, 2006, (pp.437-459) pp.443-444

⁵⁴ J. PÉREZ PRENDES, “Rasgos de afirmación de la identidad visigótica desde Atanarico”, *Los visigodos. Historia y Civilización, Antigüedad y Cristianismo* (Murcia) III, 1986 pp.27-4

⁵⁵ *Ibidem*

una situación de estabilidad política, este núcleo de tradición se convertía en el conjunto de elementos que el grupo reconocería como distintivos de su propia identidad étnica. Según Gheller, las críticas al modelo etnogénético, sostienen que todos los textos que narran un *Origo Gentis*, en realidad, son un residuo del original *Traditionskern*, en definitiva obras literarias.⁵⁶ Por cierto, se puede concordar en esto, pero consideramos que lo interesante es, precisamente, analizar la evolución de tales tradiciones hasta constituir un relato oficial de los orígenes, tal como nos proponemos hacer aquí. Sobre esta problemática, Wolfram se refiere en particular y establece un interesante análisis comparativo entre los relatos de Cassiodoro y Widukind de Corvey.⁵⁷ Nuestra hipótesis es que, a la entrada de los godos en el Imperio, los Baltos habrían sido los portadores de la tradición, y más tarde, en Hispania se habrían convertido en el núcleo mismo, gracias a la narrativa de los autores cristianos, desde Orosio hasta Isidoro. Surge de esto, que corresponde hablar de *Sippen* al referirnos a los linajes reales de Baltos y Amalos, en el período anterior a la instauración de los reinos de Galia, Hispania e Italia.

Aspectos jurídicos de la monarquía en la etapa migratoria

A continuación, vamos a centrarnos en la *Sippe* visigoda de los Baltos y su desarrollo entre Tracia y su llegada a Hispania. En primer lugar, es importante señalar que Heather, sostiene que Baltos y Amalos eran estirpes nuevas que habrían surgido de las luchas y divisiones originadas durante las migraciones a lo largo de los siglos IV y V.⁵⁸ A partir de 375, a causa de la irrupción de los hunos sobre los godos, que los llevó a cruzar el Danubio, éstos fueron aceptados en el imperio por el emperador Va-

⁵⁶ V. GHELLER, *Fenomeni identitari e appartenenza religiosa: Probleme storiografici e aspetti politici de la cristianizzazione dei Goti*, Università di Trento, 2013-14, p. 20.

⁵⁷ H. WOLFRAM, "Le genre de l'Origo Gentis", *Revue belge de philologie et d'histoire*, T.68, fasc.4, 1990, Histoire-Geschiedenis, pp. 789-801, http://www.persee.fr/doc/rbph_0035-0818_1990_num_68_4_3742

⁵⁸ P. HEATHER, *The Goths*, Oxford, University Press, 1996. *vid.* P. HEATHER, "Cassiodorus and the rise of the Amals", *The Journal of Roman Studies*, Vol. 79, 1989, pp.103-128

Estudios de Historia de España, XIX (2017), pp. 9-36

lente. Así, entraron a Mesia los ostrogodos y a Tracia los visigodos, donde permanecieron hasta la proclamación del líder visigodo Alarico como *rex Gothorum* en 397.⁵⁹ Este movimiento, habría permitido la emergencia de familias reales nuevas, en forma simultánea con “la formación de grupos más amplios” y entonces habrían surgido los nuevos *optimantes* godos.⁶⁰ En estas circunstancias aparecieron tres líderes notables, que precedieron a Alarico y, que habrían pertenecido a la estirpe de los Baltos: Atanarico, Alavivo y Fridigerno. Se podría pensar, basándose en Heather, que tal vez el origen de la “tradición” fuera contemporáneo a estos tres personajes.⁶¹ Sobre el origen de la monarquía visigoda Valverde Castro afirma que cuando cruzaron el Danubio ya existía dicha institución. Las características de la misma eran básicamente dos: electiva y no permanente. Explica la diferencia entre los roles del *rex* y el *dux* durante los inicios de esta naciente monarquía: el *rex* habría sido elegido por su *nobilitas* y tendría funciones sacras, el *dux*, en cambio, habría sido elegido por su valor como guerrero; de modo que la monarquía militar visigoda, que surgió con Alarico, derivaría del cargo del *dux*;⁶² según Pérez Prendes, Atanarico portaba el título de *iudex gothorum*,⁶³ mientras que Alavivo y Fridigerno eran *duces*; asimismo, menciona entre otras, la interpretación de Benveniste para la función del *iudex*: “Es aquel que sabe mostrar mejor el derecho, mediante la palabra”. Esta interpretación nos resulta suficiente en este contexto, para remarcar el hecho de que no se trataba sólo de un líder militar, sino también de un magistrado. Este detalle puede ser importante a la luz de que, según el relato de Jordanes, Comosico habría sido rey, pontífice y juez.⁶⁴ Este personaje, descrito como un sabio, podría representar el origen mítico del *index*, encarnado en el Atanarico histórico.

⁵⁹ J. ORLANDIS, “La doble conversión religiosa de los pueblos germánicos (siglos IV al VIII)”, *AHlg* 9, 2000, pp. 60-84

⁶⁰ M.R. VALVERDE CASTRO, “De Atanarico a Valia: aproximación a los orígenes de la monarquía visigoda”, *Studia Historica. Historia Antigua*, Vol. XII, pp. 143-158

⁶¹ P. HEATHER, “La creación... *op.cit.*”

⁶² M.A. VALVERDE CASTRO, *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: Un proceso de cambio*, Salamanca, 2000, pp.19-20

⁶³ AMIANO MARCELINO, *Historia XXXI*, III, 4

⁶⁴ JORDANES, *op. cit.*, C. XI

Sobre Atanarico, nos dice Amiano: “*haec ita praeter spem accidisse doctus Athanarichus Theruingorum iudex*”.⁶⁵ Pese a todo, el nombre de Atanarico se diluye, temporalmente, después de 369, entonces aparecen Fritigerno y Alavivo como líderes visigodos, enfrentando a Valente en Adrianópolis (378), pero Fritigerno es reconocido con el título de *dux*.⁶⁶ No parece un detalle menor que, en ese momento, la monarquía estuviera en una etapa formativa; sin embargo, para Pérez Prendes es claro que ya existía una identidad visigoda, aunque al respecto, no concordamos.⁶⁷ Creemos, en cambio en una identidad goda. En efecto, para Valverde Castro, fue fundamental el hecho de que Alarico ostentara el título de *rex Gothorum*, ya que debió fungir como elemento ideológico clave que contribuiría a “reactivar entre ellos la conciencia de pertenecer a un grupo étnico, diferenciado de los demás pueblos bárbaros”, además de garantizar la obediencia de su gente.⁶⁸

Por último, la cristianización jugó, sin duda alguna, un papel fundamental en el desarrollo de la historia de los godos en general y de los visigodos en particular. E.A. Thompson sostiene que, si bien no puede constatarse la presencia de misioneros arrianos en Mesia, a fines del siglo V, se puede suponer que fueron godos arrianos, discípulos de Ulfila, quienes habrían introducido entre sus gentes la Biblia Gótica.⁶⁹ Esto, por un lado, podría implicar que fueron los ostrogodos los primeros en recibir el cristianismo, por otro, que la cristianización tan temprana no fue generali-

⁶⁵ AMIANO MARCELINO, *op.cit.*, XXXI, III, 3

⁶⁶ J.M. PÉREZ PRENDES, *op.cit.*

⁶⁷ *Ibidem*, Contrariamente a Pérez Prendes, F.J. Guzmán Armario, entiende que los visigodos cuando entraron al imperio “carecían de unidad y estaban muy condicionados por la influencia política y cultural de la civilización romana. En este sentido, la importancia de la romanización es el elemento preeminente en el nacimiento de los nuevos Estados de Europa occidental a principios de la Edad Media”, en “¿Germanismo o romanismo? Una espinosa cuestión en el tránsito del Mundo Antiguo a la Edad Media: El caso de los Visigodos”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35/1, 2005, pp. 3-23 <http://estudiosmedievales.revistas.csic.es>. Sin embargo, optamos claramente, por las propuestas de Pérez Prendes, García Moreno, Valverde Castro, etc.

⁶⁸ M.R. VALVERDE CASTRO, *Ideología...*, *op. cit.*, p. 28

⁶⁹ E.A. THOMPSON, “El cristianismo y los bárbaros del norte” En Momigliano, A y otros, *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV*, Madrid, 1989, pp. 71-94

Estudios de Historia de España, XIX (2017), pp. 9-36

zada, puesto que, como sabemos Atanarico, visigodo, llegó pagano a Constantinopla, en el año 381.⁷⁰ No obstante, la conversión del *dux* Fritigerno, y su posterior supremacía como líder sobre Atanarico, permitieron una importante entrada del cristianismo entre los visigodos de Tracia, en 376.⁷¹

Para García Moreno, los godos encontraron en el arrianismo la unidad eclesial, lo que les habría permitido fundar una monarquía militar sin necesidad de sujeción a un territorio permanente. La piedra fundamental de esa monarquía, sostiene, fue Alarico. Asimismo, entiende que la *Sippe* Balta fue realeza antes que la Amala y subraya también el carácter sacro de la monarquía goda en sus orígenes.⁷² Sin embargo, para Gheller es muy clara la vinculación entre la conversión de Fritigerno y el hecho de que Valente les concediera la autorización para entrar con los suyos al Imperio. En este caso, subraya Gheller, que al tratarse de un pueblo en fuga, escapando de los hunos, y no sólo algunos grupos militares, supone esta autora que probablemente, Valente haya negociado la conversión para permitirles la entrada al lado sur del Danubio.⁷³ Consideramos que, más allá de estas dos interpretaciones, fuera como fuera, la cristianización fue crucial en la reelaboración de la narrativa etnogénica desde Orosio hasta Isidoro.

Los autores

Orosio escribió su *Historia adversus paganus*, a pedido de su antiguo maestro, Agustín de Hipona y lo hizo en el marco de la confrontación con el mundo bárbaro.⁷⁴ Para García Moreno, Orosio recrea las diferencias

⁷⁰ HIDACIO, *op.cit.*, 6, III. (*Olymp. CCXC.*) *Athanaricus, rex Gothorum, apud Constantinopolim decimo quinto die ex quo a Theodosio fuerat susceptus, interiit.* (...)

⁷¹ L.A. GARCÍA MORENO, "Etnia ..., *op. cit.*, pp. 415-441

⁷² *Ibidem*

⁷³ V. GHELLER, *op. cit.*, pp. 42-44

⁷⁴ S. BODELÓN, "Orosio: una filosofía de la Historia", *Memorias de Historia Antigua XVIII*, 1997, pp. 59-80. Bodelón hace una contextualización histórica interesante del autor de la *Historia*, desde el punto de vista de los diferentes "errores" de fe que ya circulaban por el mundo cristiano: el pelagianismo, origenismo, arrianismo, priscilianismo y lo interpreta como una pugna ideológica que se desarrollaba en Hispania, pero también lo instala, en primer término, dentro de una pugna cristiano-pagana, lo que se hace evidente en el mismo título de la obra. Esto es algo en lo que todos los especialistas coinciden.

entre aquellos que eran cristianos; como los visigodos de Alarico, que respetaron los lugares y las personas cristianos de Roma; y los que todavía eran paganos, como Radagaiso.⁷⁵ Bodelón, por su parte, concluye su trabajo diciendo que Orosio pretendía borrar los horrores de las invasiones, superando las disputas heréticas y buscando “la síntesis de un reino romano-barbárico bajo la égida del cristianismo”.⁷⁶ Es decir que, si bien su obra es de carácter subjetivo, deberíamos destacar que, por ser el primero de nuestra serie de narradores, fue funcional para la obra de sus continuadores, quienes buscaron aspectos míticos a fin de construir esa conciencia de pertenencia, que intentamos indagar aquí. Otro elemento interesante en la obra de Orosio, es la inclusión de godos y hunos entre los escitas que, según sus palabras, habían atemorizado a Alejandro Magno, expandiendo así su antigüedad.⁷⁷ Acerca del líder Radagesio, quien había invadido Italia, refiere que contaba con multitud de guerreros, entre ellos doscientos mil godos, que era pagano y escita; añade que había ofrecido a sus dioses la sangre romana.⁷⁸ Nuevamente se hace presente la ambigüedad, en este fragmento, entre godos y escitas. Cuál era la identidad “escita” en este caso, ¿qué distingue a Radagesio de su multitud de godos? Esta misma confusión la veremos en Isidoro, para quien eventualmente, tampoco es muy clara la diferencia. Lo que Orosio resalta es que, con la llegada del pagano Radagesio, se habría producido un resurgimiento del paganismo en Roma. Continúa su relato con un giro interesante: Uldino y Saro, jefes de los hunos y los godos, acudieron en ayuda de los romanos, mientras Radagesio era capturado por los romanos cristianos.⁷⁹ En otra parte, comenta que Teodosio atacó a aquellos poderosos pueblos escitas, temidos por todos sus antecesores, Alejandro, Pompeyo

⁷⁵ L.A. GARCÍA MORENO, “Etnia Goda e Iglesia Hispana”, *Religión, etnia y nación, Hispania Sacra* 54 (2002) pp. 415-441 p. 426

⁷⁶ S. BODELÓN, *op.cit.*

⁷⁷ OROSIO, *op. cit.*, L. VII, C. XXXIV, 5

⁷⁸ OROSIO, *op. cit.*, L. VII, C. XXXVII, 4, *Radagaisus [...] hic supra hanc incredibilem multitudem indomitamque uirtutem paganus et Scythia erat, qui, ut mos est barbaris huiusmodi gentibus, omnem Romani generis sanguinem dis suis propinare deuouerat.*

⁷⁹ OROSIO, *op. cit.*, L, VII, C. XXXVII, 14,15.

y Cesar; incluye entre estos escitas a alanos, hunos y godos.⁸⁰ Parece evidente que, desde las primeras historias, se hace notar una asociación entre estas tres *gentes*, en la mayoría de los casos actuando como aliados, vecinos o asociados. Finalmente, tal como subraya García Moreno, Orosio resalta permanentemente la diferencia entre los bárbaros paganos y los cristianos.⁸¹ De todo esto, lo atractivo para nuestra investigación, es el hecho de que, de algún modo, eligiera para Alarico, saqueador de Roma, un rol casi heroico. La obra fue escrita durante el año 415, después de la muerte de Ataúlfo y probablemente, durante el reinado de Valia. Esta doble encrucijada que atraviesa la obra, paganos versus cristianos y católicos versus arrianos, parece no dar demasiado espacio para lo mítico. De hecho el propio título, indica que ello sería imposible.

En cuanto a la obra de Hidacio, abarca desde el 397 hasta el 469. Si bien marca el desastre imperial de Adrianópolis, también se extiende en el cruce del Rin del 406 y la entrada en la Península Ibérica en 409, figuras centrales en estos eventos, nuevamente Alarico y Ataúlfo, Baltos, según explicitaría más tarde Jordanes. No obstante, ni en Orosio ni en Hidacio, se evidencia la distinción entre las dos estirpes en ciernes. Cuando Hidacio escribió su *Chronicon*, todavía estaba saludable el reino visigodo de Tolosa, faltaban unas tres décadas para el desastre de Vouillé del 507; de modo que, no se puede pensar que hubiera una intención de fortalecer a la dinastía Balta en caída, sino, en todo caso, probablemente, en ascenso; por esta razón, en ese momento, los Baltos podrían gozar de mayor prestigio que los Amalos, ya que dominaban la escena y, en consecuencia, la narrativa de ambos autores; o bien, tal vez, porque como sostiene García Moreno, fuera la *Sippe* regia más antigua.⁸² Probablemente, se hubieran conjugado todas estas razones. Efectivamente, estamos hablando de et-

⁸⁰ OROSIO, *op. cit.*, L, VII, C. XXXIV,5: *...itaque Theodosius adflictam republicam ira Dei reparandam credidit misericordia Dei; omnem fiduciam sui ad open Christi coferens máximas illas Scythicas gentes formidatasque cunctis maioribus, Alexandro quoque illi Magno, sicut Pompeius Cornelius testati sunt, evitatas, nunc autem extinto Romano exercitu Romanis equis armisque instructissimas, hoc est Alanos, Hunos et Gothos, incunctanter adgressus magnis multisque proeliis uicit.*

⁸¹ L.A.GARCÍA MORENO, "Etnia ... *op. cit.*, pp. 415-442

⁸² *Ibidem*

nogénesis, de modo que se trata de una etapa de desarrollo de estas nuevas *Sippen*/estirpes. Acaso, los Amalos estaban muy lejos, todavía, para ejercer mayor influencia sobre los autores hispanos. Por otra parte, Hidacio hace referencia a los vándalos Silingos, lo que permite pensar que conocía la existencia de los Asdingos; sin embargo, no hace distinción, entre visigodos y ostrogodos, Baltos o Amalos.⁸³ En relación al matrimonio de Ataúlfo con Gala Placidia, Hidacio hace mención a la profecía de Daniel, la cual anunciaba que la hija de un rey del Mediodía se uniría en matrimonio a un rey del Norte, de cuya unión no subsistiría ningún hijo. Ciertamente, el niño nacido de esta unión, quien recibió el nombre de Teodosio, murió al poco tiempo de nacer.⁸⁴ Esta referencia a la profecía de Daniel, fue retomada por Isidoro.⁸⁵ En cuanto al ingreso de Teodorico II y sus godos a la diócesis de Braga, en 456, Hidacio lo describe más irreverente que el saco romano por los godos de Alarico pero, aunque Braga fue asaltada y se tomaron numerosos cautivos romanos, se destruyeron basílicas y arrojaron a las vírgenes fuera de los conventos, ellas no fueron deshonradas.⁸⁶ Orosio e Hidacio, hispano romanos, vieron a los godos, naturalmente, como salvajes, ajenos por completo a su idiosincrasia; esto hace especial la mención de Atanarico y su llegada con Teodosio a Constantinopla, y que lo llamen *rex* de los godos, o que ambos remarquen, y alaben, la actitud de Alarico haciendo una notable distinción en el trato, entre romanos paganos y cristianos. Es evidente que los relatos de Hidacio y Orosio no tuvieron ninguna intención laudatoria para con los godos. Contrariamente, tanto la obra de Jordanes como la de Isidoro son claramente apologéticas, como veremos a continuación.

Como se dijo más arriba, la distinción de ambas estirpes, surgiría recién en la narrativa de Jordanes, de origen presumiblemente godo,⁸⁷ o

⁸³ R. SOAJE DE ELÍAS *op. cit.*, pp.49-62

⁸⁴ HIDACIO, *op. cit.*, 116

⁸⁵ ISIDORO, *op. cit.*, 19

⁸⁶ HIDACIO, *op. cit.*, 174, (*Olymp. CCCIX*) *Theuderico rege cum exercitu ad Bracaram [...] quinto Kal. Novemb. die dominico, etsi incruenta, fit tamen satis moesta et lacrymabilis ejusdem direptio civitatis. Romanorum magna agitur captivitas [...] sanctorum basilicae effractae, altaria sublata atque confracta, virgenes Dei exim quidem adductae, sed integritate servata...*

⁸⁷ M. COUMERT *op. cit.*, pp. 49-73

tal vez, alano.⁸⁸ Este autor se explaya ampliamente sobre el origen mítico de los reyes. Sus fuentes son, además, de gran interés. Para comenzar, Casiodoro y su *Historia Getarum*, hoy perdida, su título ya nos habla de la identificación entre godos y getas, claramente sostenida por Jordanes. Luego, Ptolomeo con su *Geografía*, en la que ubica su origen en Escandinavia.⁸⁹ Se suma Tito Livio con una *Historia*, lamentablemente perdida; Ablabio, citado por Casiodoro, en sus *Variae*;⁹⁰ Dion y finalmente, el propio Orosio. Todos ellos, fuentes de Jordanes, coinciden en la procedencia desde Escandinavia. Jordanes, como hemos dicho, nos relata el mito de origen de ostrogodos y visigodos,⁹¹ dejando asentado que juntos habrían permanecido en Escitia. Pero, además, habla sobre los orígenes de las *Sippen*, aunque nos deja en claro su punto de vista cuando nos dice que los godos eligieron como rey a Alarico, de la estirpe Balta, segunda en nobleza después de los Amalos. Si bien aclara que el nombre *Baltha* significa audaz,⁹² no nos deja un relato genealógico de esta *Sippe*, como sí lo hace de la Amala.

Isidoro, se ocuparía de organizar esa narrativa de tipo sucesorio, no genealógico, en su *Historia Gothorum*.⁹³ Puede parecer extraño que, ya en el siglo VII y habiendo escrito después de Jordanes, Isidoro no haga distinción entre visigodos y ostrogodos. Sin embargo, es claro que en su tiempo, la estirpe Balta, nacida entre los visigodos, ya estaba extinta y la familia reinante ya no pertenecía a ninguna de las dos antiguas familias; hacer esa distinción en su momento histórico podría haber sido superficial y hasta políticamente inoportuno. Parece que la misión de la obra de Isidoro, fue la de elevar al pueblo godo en general, con el fin de que su realeza, gozara del prestigioso pasado aunque no perteneciera a las antiguas

⁸⁸ E. BARTOLINI, "Di Jordanes o di un mancato incontro", *Jordanes, Storia dei Goti*, TEA, Milan, 1991, p. vi

⁸⁹ PTOLOMEO, *Geografía*, I, 10.

⁹⁰ CASIODORO, *Variae*, X, 2

⁹¹ JORDANES, *op.cit.*, C. XV

⁹² JORDANES, *op. cit.*, C. XXIX ...*Gothis [...] ordinant super se regem Alaricum, cui erat post Amalos secunda nobilitas, Baltharumque ex genere origo mirifica, qui dum dum ob audaquian virtutis Baltha, id est audax nomen inter suos acceperat...*

⁹³ ISIDORO, *op. cit.*,

estirpes. El último de los Amalos reinantes en Hispania fue Atanagildo, nada indica que Liuva haya pertenecido a dicha stirpe y los Baltos estaban extintos desde la muerte de Amalarico en 531, siendo Teudis, el enviado de Teodorico a restablecer el poder en Hispania, un miembro de su propia familia.⁹⁴ En la historia isidoriana nuevamente, el primer individuo visigodo identificable por un nombre es Atanarico, y su mención se hace para destacar que ha perseguido a los cristianos entre los suyos.⁹⁵ Luego menciona a Fritigerno, como cristiano, arriano, pero, en su favor, enfrentado al pagano Atanarico.⁹⁶ No obstante, el hispalense no deja de mencionar que el cristiano emperador Teodosio, se había reconciliado con Atanarico y lo había llevado con él a Constantinopla. Mientras tanto, recordemos, Valente le abrió las puertas del imperio al arriano Fritigerno, a fin de que entrara con sus godos a Tracia y salvara a los suyos del ataque de los hunos.⁹⁷

En el caso de Jordanes los primeros *reges* godos, con nombre propio, aparecen firmando pactos con Constantino, ellos fueron: Ariarico, Aorici y Geberico, durante la fundación de Constantinopla.⁹⁸ Los antecedentes, según este autor, Ostrogota y su linaje, pero los tres aquí mencionados, se relacionan con Roma como *foederati*: “Gothorum interfuit operatio, qui foedere initio cum imperatore, XL sourum millia illi in solatia contra gentes varias obtulere (...) id est Foederati.”⁹⁹ En lugar de preeminencia entre los godos, Jordanes menciona a Ermanarico, “nobilissimus Amalorum”, sucesor de Geberico. Acerca de Atanarico, nos re-

⁹⁴ M.M.MANTEL, “Monarquía, ... *op. cit.*, pp-31-52

⁹⁵ ISIDORO, *op. cit.*, 6, *Aera CDVII, anno V imperii Valentis, primus Gothorum gentis administrationem suscepit Athanaricus, regnans annos XIII, qui, persecutione crudelissima adversus fidem commota, voluit se exercere contra Gothos, qui in gente sua Christianam habebantur, ex quibus plurimos, qui Idolis immolare non acquieverunt, martyres fecit; reliquos autem multis persecutionibus affectos, dum pro multitudine horreret interficere, dedit licentiam, imo magis coegit de regno suo exire, atque in Romani soli migrare provincias.*

⁹⁶ ISIDORO, *op. cit.*, 7

⁹⁷ ISIDORO, *op. cit.*, 7-9

⁹⁸ JORDANES, *op. cit.*, C. XXI

⁹⁹ *Ibidem*

gala un detallado relato de su llegada a Constantinopla, junto al emperador Teodosio, y lo presenta como sucesor de Fritigerno.¹⁰⁰ La primera referencia de Isidoro sobre Alarico es a la muerte de Radagesio, como su sucesor, y *consors regni*; tampoco deja de mencionar su calidad de hereje. Inmediatamente refiere la entrada de Alarico a Roma, donde “igne, gladiis, irrumpit”, para proseguir con la narración de Orosio, sobre el respeto a los lugares sagrados de los cristianos, a sus personas y bienes.¹⁰¹ Por supuesto, el final de la aventura con el saqueo y la captura de Gala Placidia: “Hac tempestate Gothi Placidiam Theodosii principis imperatoris filiam, (...) cum ingenti auri argent que thesauro Romae capiunt».¹⁰²

Los Baltos como *Traditionskern*

Tanto Orosio a comienzos del siglo V, como Jordanes a mediados del siglo VI e Isidoro a comienzos del siglo VII, instauran en el centro de la tradición de los visigodos a los miembros de la estirpe Balta: Atanarico, Fritigerno, Alarico y Ataúlfo. En cuanto a Hidacio, habría establecido en ese centro a Teodorico I, fundador del reino de Tolosa y de la misma estirpe, resaltando su actuación en la batalla de Campos Cataláunicos enfrentando a los Hunos.¹⁰³ Como hemos aclarado más arriba, ni Orosio ni Hidacio tuvieron, obviamente, la intención de organizar un centro mítico, en torno al cual la etnia goda recreara sus antiguas tradiciones. Sin embargo, involuntariamente, desarrollaron una narrativa casi laudatoria, tanto de Alarico y Fritigerno, como de Ataúlfo.

¹⁰⁰ JORDANES, *op. cit.*, C. XXVII

¹⁰¹ ISIDORO, *op. cit.*, 16-17

¹⁰² ISIDORO, *op. cit.*, 18

¹⁰³ HIDACIO, *op. cit.*, 150

Aspectos jurídicos de la nueva monarquía visigoda

García Moreno explica que Isidoro habría legitimado a los godos de Hispania sin la urgencia de integrarlos a la *romanitas* como entidad política, es decir, al imperio.¹⁰⁴ Es de resaltar el hecho de que, aún después de la instalación dentro del territorio imperial, la estirpe de los Baltos se expuso independiente frente a los emperadores porque, como explica Pérez Prendes, a partir de Alarico y en los treinta años subsiguientes, la *Sippe* obtuvo la estabilidad como estirpe regia.¹⁰⁵ En lo que a nosotros concierne, entendemos que fue en ese momento de anclaje y estabilización, cuando se funda el reino de Tolosa, que la *Sippe*, se convirtió en estirpe. A su vez, García Moreno sostiene que “Alarico habría demostrado (...) cómo la constitución de una Iglesia étnica podría servir (...) al reforzamiento de la monarquía militar Balta...” mientras le quitaba legitimidad a otros poderes políticos, como el imperio, mediante una institución de matriz romana, como era la Iglesia.¹⁰⁶ Según Valverde Castro, la realeza militar tras la instalación en el imperio habría perdido su carácter sacral y agrega: “paralelamente al intento de convertir la realeza electiva en hereditaria, surgían tradiciones mítico-legendarias que legitimarían una estirpe regia”, como la que detentaba el poder al hacerla descender de antiguas divinidades.¹⁰⁷ En efecto, el proceso del relato mítico, iniciado probablemente a fines del siglo V, en forma oral, se concretó en la escritura a través de Isidoro, en el que la dinastía Balta demuestra que ya había adquirido su rol de nuevo núcleo de tradición. Pero además, ya desde Atanagildo, se había manifestado esa intencionalidad de hacer hereditaria la corona, lo que por otra parte, queda explícito en el hecho de que comenzaron a registrarse los nombres de las reinas.¹⁰⁸ Ello demuestra que no es casual que, durante las primeras décadas del siglo VII, Isidoro haya puesto por escrito el mito de origen para luego continuar la historia.

¹⁰⁴ L.A. GARCÍA MORENO, “Etnia... *op. cit.*, pp. 415-442

¹⁰⁵ PÉREZ PRENDES, *op. cit.*

¹⁰⁶ L.A. GARCÍA MORENO, “Etnia... *op. cit.*, pp. 415-442

¹⁰⁷ M. R. VALVERDE CASTRO, *Ideología...*, *op. cit.*, p. 21

¹⁰⁸ M.M. MANTEL, “Monarquía,... *op. cit.*, pp. 31-52

Lo mismo puede decirse de Jordanes, quien claramente había tomado un antiguo relato oral, más allá de todas las fuentes escritas que cita, explícitamente, en su relato.

Isidoro escribió su historia durante los reinados de Sisebuto, Recaredo II y Suintila, es decir, entre los años 621 y 631 aproximadamente. Mediante esta operatoria literaria, que fungió como medio legitimador, el núcleo de la tradición goda quedó encarnado en la dinastía Balta, fundadora de los reinos de Galia e Hispania, pero fundamentalmente de la monarquía militar, permanente pero *ex virtute* y por ende, todavía electiva. La *Historia Gothorum*, completaría, en cierto modo, la obra política de Leandro y su hermano, como obispos y promotores de los Concilios toledanos, que dieron impronta de santidad a esa nueva monarquía una vez convertida al catolicismo. Por eso, la importancia del hecho de que tanto Alarico como Ataúlfo fueran cristianos, pese a su “error”, tan duramente combatido por ambos obispos hispalenses. Era menester rescatar, en la *Historia* esa diferencia, sustancial, con Atanarico pagano y perseguidor de cristianos.

En cuanto a Jordanes, su misión parece más ambiciosa, entendemos que su intención fue la de establecer que la estirpe Amala había sido originalmente la portadora de la tradición y que, con similar procedimiento al de Isidoro, quiso establecer que la estirpe ostrogoda era más antigua y noble que la de los Baltos, transfiriéndoles, en ese acto, el lugar del *Traditionskern* de los godos.

Consideramos que, gracias a las fuentes mismas y a los análisis de las autoridades aquí citadas, nuestra hipótesis ha sido demostrada, en el plano de lo que subjetivamente se habría operado, como recreación de una conciencia colectiva, a través de estas narraciones de origen.

Conclusión

Hemos partido de la propuesta de García Moreno para quien durante las migraciones entre los siglos IV y V, se habría creado un núcleo de tradición pagana, de carácter oral (*Traditionskern*), de la cual derivarían

Estudios de Historia de España, XIX (2017), pp. 9-36

mucho después obras escritas como la *Nibelungenlied*.¹⁰⁹ Nosotros propusimos como hipótesis que ese núcleo de tradición llegó con la *Sippe* de los Baltos como portadora de la tradición (*Traditionsträger*) a Galia e Hispania. Se ha propuesto aquí que, una vez instalados, comenzó una reelaboración de los mitos de origen visigodos, cuyos autores fueron cristianos romanos o romanizados. Entonces, se produjo el paso de la oralidad a la escritura y, en esta etapa, (siglos V-VII) el núcleo de tradición se habría refundado en torno a la estirpe Balta. La importancia de Alarico en esta construcción ideológica radica en su actitud durante el saqueo de la Roma pagana y el respeto mostrado, en ese mismo acto, hacia la Roma cristiana. Los textos aquí analizados, coinciden en señalar que estos bárbaros respetaron los lugares sagrados, así como a los cristianos que allí se refugiaron. De acuerdo con Valverde Castro, la toma de Roma por Alarico no estaba motivada por la voluntad de apropiarse de la ciudad, sino por llevar adelante una medida de presión, a fin de que el Imperio firmara un tratado de paz. La razón de esto habría sido facilitar la integración de los godos en el territorio imperial; la llegada de Ataúlfo, en auxilio de Alarico, habría tenido la misma razón, así como su matrimonio con Gala Placidia.¹¹⁰ En otra parte, explica su tesis sobre la monarquía militar que, cuando aspira a hacerse hereditaria, requiere de una legitimación mítica.¹¹¹ Para nosotros, fue Isidoro el medio legitimador de la tradición goda que permitiría, cristalizar esa ideología, a través de un origen bíblico de dichas *gentes*, y su asimilación con el prestigioso pueblo de los getas. Finalmente, consideramos que tanto Jordanes como Isidoro, lograron con sus obras el objetivo propagandístico buscado, se podría decir que funcionaron eficazmente como operadores, tanto en la difusión de los antiguos mitos de origen, como en la instauración legitimadora de las dinastías godas en el núcleo de sus respectivas tradiciones. Esta tradición fue retomada en la Baja Edad Media, casos que analizaremos en un próximo trabajo.

¹⁰⁹ R. FRANK, *op. cit.*; L.A. GARCÍA MORENO, "El 476....*op. cit.*", pp. 85-101

¹¹⁰ M.R. VALVERDE CASTRO, "El ataque...*op. cit.*", pp. 309-336

¹¹¹ M.R. VALERDE CASTRO, *op. cit.*, *Ideología...*p. 28